

Iglesia de los RR. PP. Capuchinos.

DOMINGO.—Fiesta de S. Luís, rey de Francia.

La Venerable Orden Tercera de Penitencia celebrará:

A las 7 de la mañana Comunión general con plática preparatoria por el P. Juan de Ager, Capuchino.

A las 5 de la tarde se cantará el Trisagio con exposición de S. D. M., habrá sermón por el mismo padre, finalizando con los gozos del Santo.

MARÍA.

Hacia cinco mil años que el mundo estaba sepultado en las espesas tinieblas de la idolatría y de la barbarie, porque no había llegado todavía el dichoso momento de hacerse la reconciliación de los hombres con Dios.

Las naciones todas, amenazadas de exterminio, llamaban con insistencia á la muerte, que suele ser compañera inseparable del hambre y la peste, de las plagas y la guerra.

El pueblo judío sentábase á llorar junto á los ríos de Babilonia, colgando en los árboles sus instrumentos músicos, porque no encontraban alegría en ninguna parte.

La porción escogida de Dios, el pueblo de Israel, hallábase por sus desgracias y por sus culpas muy cerca también del exterminio y la muerte.

Envilecido por la idolatría, despedazado por los cismas y las sectas, y desorientado por la falaz sabiduría de sus Doctores, lloraba en la cautividad sus eternas desdichas, acordándose de Sión.

Los siglos estaban también en competencia sobre cuál de ellos había de tener la gloria de honrarse con el nacimiento de la Madre de Dios, puesto que Éste había determinado escoger una Madre que fuera digna de Él.

Sonó por fin la hora en el reloj de la eternidad.

El año 5183 de la creación del mundo, hacia la semana sesenta y cinco de la profecía de Daniel, apareció en Nazareth una precio-